

Cuerpos vividos y envejecidos en un contexto de migración indocumentada y retorno de hombres migrantes*

*Angélica Rodríguez Abad***

*María Alejandra Salguero Velázquez****

Resumen

En este artículo se explora la construcción de las identidades masculinas y sus implicaciones en los cuerpos de hombres adultos mayores mexicanos con experiencia migratoria en Estados Unidos, que tras varios años e inclusive décadas retornaron a sus hogares y comunidades de origen. Desde la metodología cualitativa, la narrativa gerontológica y el método biográfico-narrativo se recuperaron las experiencias, los significados y las vivencias de ser migrante indocumentado. Entre los resultados se destacan la relación entre los aprendizajes de género masculino y los desgastes/maltratos del cuerpo visto como máquina con el objetivo de materializar el sueño americano. Sin embargo, los impactos en la salud corporal y mental a lo largo de sus trayectorias de vida migrante indocumentado tienen una

* Este artículo se realizó gracias al apoyo otorgado por el Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Proyecto de Investigación Posdoctoral (2021-2022) “Paternidad, migración y vejez. Las ausencias, los ejercicios y los costos de ser padre-migrante de retorno en la etapa de la vejez”.

** Investigadora posdoctoral en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala-UNAM, asesorada por la doctora María Alejandra Salguero Velázquez. Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. Profesora de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo electrónico: [arodrigueza_fcdh@uatx.mx].

*** Profesora-investigadora en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala-UNAM. Correo electrónico: [alevs@unam.com].

relación fehaciente por las condiciones precarias en los trabajos, la falta de seguridad médica y el cuidado de sí mismos.

Palabras clave: vejez, masculinidad, cuerpo, migración de retorno, ruralidad.

Abstract

Construction of masculine identities and their implications in the bodies of older adult Mexican men with migratory experience to the United States, after several years and even decades who are aged returned to their homes and birthplaces, are explored in this article. Experiences, meanings, and life experiences of being an undocumented migrant were retrieved from the qualitative methodology, the gerontological narrative, and a biographical-narrative method. Among the results, the relationship between male gender learning and wear and tear on the body seen as a machine to materialize the American Dream was stood out. However, the impacts on physical and mental health throughout their migrant life trajectories are irrefutably related to the precarious conditions at work, the lack of medical security, and self-care.

Keywords: old age, masculinity, body, return migration, rurality.

Introducción

En este artículo se presentan algunos resultados de un proyecto mayor intitulado “Paternidad, migración y vejez. Las ausencias, los ejercicios y los costos de ser padre-migrante de retorno en la etapa de la vejez”, que tuvo como objetivo general comprender cómo los varones envejecidos de comunidades rurales aprendieron y construyeron sus identidades masculinas a lo largo de su trayectoria de vida, y cómo la salida de su entorno social para migrar a otro país propició permanencias, rupturas y/o transiciones de lo aprendido durante su adultez, a la par de ausencias y presencias en el ejercicio de la paternidad, la proveeduría y

sus relaciones familiares. Desde la metodología cualitativa y el método narrativo se recuperaron las narrativas de los varones que retornaron de Estados Unidos a una edad cronológica de 60 años, momento en que consideraron dar por concluida su trayectoria migratoria.

A partir de las narrativas de los varones migrantes de retorno en la etapa de la vejez fue interesante conocer los motivos del fin de su trayectoria migratoria: *a)* aquellas narrativas en las que tras cumplir “el sueño americano” deciden retornar a sus comunidades después de lograr la materialización de un patrimonio para sus familias de creación (hijos/as, parejas-cónyuges) e inclusive sus familias de origen (progenitores); *b)* aquellas narrativas caracterizadas por la frustración y el enojo vivido al ser deportados desde Estados Unidos y las dificultades e incertidumbres que implicaría intentar nuevamente cruzar la frontera por los peligros y las consecuencias legales (condenas en prisión), y *c)* aquellas narrativas de varones que se sentían envejecidos, cansados y enfermos y que no tuvieron más que abandonar la trayectoria. Desde estos contextos de retorno, es importante reflexionar sobre las situaciones de precariedad económica y el declive de su salud física/emocional/cognitiva, ya que ante la ausencia de asistencia y seguimiento de un tratamiento médico existe una tendencia hacia la dependencia funcional en actividades básicas e instrumentales, y la necesaria presencia de una red de cuidados para la atención de alguna enfermedad crónica, degenerativa y discapacitante.¹

Esta tercera condición de varones migrantes de retorno en la vejez es la que nos ha interesado documentar tras los resultados obtenidos durante la investigación posdoctoral, la cual no forma parte de los objetivos iniciales de hacer un cruce analítico sobre cuerpo y cuidados. Por lo tanto, fue necesario hacer una reflexión *a posteriori* de las narrativas de los migrantes, ya que se destacaron elementos claves para comprender la interrelación entre migración indocumentada y trayectoria salud-enfermedad.

¹ De acuerdo con Barrantes *et al.* (2007), las enfermedades articulares y cerebrovasculares, el deterioro cognitivo y la depresión contribuyen a una alta posibilidad de generar dependencia funcional en las personas, particularmente las personas mayores.

Al identificarse expresiones asociadas a situaciones tales como: 1) incertidumbres constantes de ser retornados por su condición migratoria, 2) depresiones ante las dificultades para ser contratado por su estatus migratorio, 3) miedos y soledades ante la falta de comunicación, de interrelación e interacción con otro/a, familias y amistades, 4) presión y frustración por el cumplimiento del mandato de la proveeduría traducido en el envío de remesas a sus familias en el país de origen, 5) el “aguante” al dolor o malestar ante un padecimiento por enfermedad o accidente en el trabajo, y 6) no recibir atención médica o tratamiento oportuno, entre otros.

Desde el contexto de migración internacional nos preguntamos: ¿en qué momento los hombres reconocen sus envejecimientos y vejezes, las implicaciones de salud-enfermedad, el cansancio en sus cuerpos y mentes, y los costos ante la lejanía de sus familias y comunidades de origen? Por ahora, contamos con las experiencias narradas por parte de los varones entrevistados, quienes han compartido algunas pistas generales sobre las afectaciones en sus cuerpos y mentes. De acuerdo con esto, planteamos que la trayectoria de salud-enfermedad tiene una relación directa con los tipos de trabajo desarrollados en un contexto de precariedad laboral, ante la carencia de derechos por su estatus migratorio como trabajadores indocumentados, la ausencia de seguridad médica y la falta de condiciones para el cuidado de sí mismos.

Desde esta línea, Velasco y Coubès (2013) y García y Gaspar (2017) señalan que los migrantes de retorno por grupo de edad representan un serio problema: el de salud. Si bien existe un listado de patologías, padecimientos y comorbilidades crónico-degenerativas en personas mayores, es necesario acotar cualitativamente la prevalencia de factores de riesgos en alguna parte del curso de vida de las personas migrantes de retorno en la vejez y caracterizar aquellos casos que se agravaron al desconocer la presencia de la enfermedad, la falta de acceso oportuno a la atención médica por no ser afiliados a algún sistema de salud (clínicas de salud, Seguro Popular, IMSS, ISSSTE o particulares), dar seguimiento o dejar inconclusos los tratamientos ante la falta de recursos económicos para cubrir los costos. Desde la

academia y con un enfoque de los estudios de género de los hombres y las masculinidades es necesario documentar los antecedentes del trayecto migratorio, los factores de riesgo, las experiencias antes, durante y tras los retornos de los migrantes, las dificultades para su incorporación familiar y comunitaria, las necesidades en materia de salud, vivienda y empleo.

Masculinidad(es) y vejez(ces): la construcción de la identidad masculina a lo largo de la trayectoria de vida

El estudio de género de los hombres y las masculinidades entran a la escena académica a lo largo de la década de 1980 y principios de la de 1990. Durante sus inicios, estudiar la construcción social de los hombres obedeció a una serie de acuerdos internacionales, de procesos sociales, políticos y académicos que dio un vuelco al estudio de la masculinidad al situarse como una categoría teórica y empírica. Desde la investigación, la incorporación de los varones como sujetos de género dio la posibilidad de conocer cómo los hombres aprenden a ser hombres, de caracterizar los diversos referentes de la construcción sociocultural de la identidad masculina, de los aprendizajes de género que se transmiten generacionalmente, de los ritos de iniciación y de paso presentes en un tiempo y espacio determinado, de lo esperado en un sistema patriarcal que ha moldeado una cultura de la masculinidad. Entre la producción se destacan temáticas como: paternidad, familia, violencia, diversidad sexual y VIH (por nombrar algunos), que recuperaron las experiencias, las voces y los significados individuales (Viveros, 2007; Núñez, 2017) en varones jóvenes y adultos.

Proponemos realizar un cruce entre etapa y prácticas relacionales de género en los estudios de género sobre los hombres y las masculinidades, a fin de que las actuales líneas de investigación presenten aquellos mandatos normativos del deber ser según lo que se esperaría que un hombre de determinada edad cronológica realice para pertenecer a un colectivo o una sociedad. Por ejemplo, en algunas in-

vestigaciones han documentado que desde las infancias existen ritos de paso de la masculinidad para lograr “la conversión social de los chicos/niños (cuerpos biológicos significados culturalmente como varones) en hombres” (Sanfélix, 2021). De acuerdo con Pérez y Espronceda (2017), en ciertas culturas los niños aprenden prácticas violentas en diferentes ámbitos de su vida: escuela, familia o grupo de pares. En estos ámbitos se construye la identidad masculina, en la que “se despliegan a través de rituales homosocializadores, [un] conjunto de diversos grupos significantes (signos, máscaras, fachas, enunciados, objetos sagrados de la cotidianidad)” (Pérez y Espronceda, 2017:17). Asimismo, un duro aprendizaje de alejamiento de la madre, de lo femenino, de la niñez, instaura en ellos el sentido de la competencia, de relaciones de poder, de fuerza, de virilidad y de la reafirmación de su masculinidad (agilidad en ciertos juegos, discusiones, habilidades físicas). El rol del padre tiene énfasis en construir en su hijo varón una masculinidad dominante de homosocialización para la reproducción biológica y la perpetuación del apellido.

En términos de la sexualidad y el proceso reproductivo, la iniciación sexual de los varones (muchas veces obligada) marca una transición/rito de paso significativo de una etapa a otra: dejar de ser niño para ser joven. Sin embargo, estas prácticas obligadas, por competencia, por placer e inclusive por temor, están enmarcadas en prácticas sexuales de riesgo, ya que gran parte de los inicios sexuales carece de una educación sexual que promueva la salud y el cuidado, el uso de preservativos para evitar enfermedades de transmisión sexual o embarazo no deseado (Alves y De Oliveira, 2020) (primer antecedente para analizar la trayectoria salud-enfermedad de los hombres).

Transitar de la juventud a la adultez posee otras aristas asociadas no sólo al plano sexual, sino a los planos económico y material. Fuller (2001) señaló que este tránsito está enmarcado en un contexto de maduración de la identidad masculina debido a las implicaciones de las preocupaciones, las responsabilidades y la disminución de la libertad, ya que, si en la etapa de la juventud los hombres tenían un vínculo fuerte con sus familias y grupo de amigos, en la adultez es

cuando se debe cumplir la normativa entre la vida laboral y familiar, puesto que es un hombre aquel “que trabaja y acumula bienes y prestigio para proveer y asegurar a su familia. Adquiere, asimismo, identidad pública al convertirse en el representante de su grupo familiar” (Fuller, 2001:431). De acuerdo con esto, existe una vinculación simbólica entre el plano material y el sexual que los caracterizará como verdaderos hombres, siendo la paternidad biológica la consagración final de la masculinidad en su versión de hombría, la última prueba de la virilidad y *culminación* de los ritos de iniciación entre los hombres (Fuller, 2001; De Keijzer, 1997; Gilmore, 1994).

Llama la atención que en la etapa de la adultez se destaque que los ritos de paso culminaron. Esto hace suponer que la adultez (entendida como la etapa reproductiva y productiva) es la etapa final de vida de las personas, ante ello nos preguntamos: ¿qué transiciones se viven de la adultez a la vejez?, ¿existen ritos que marquen un fin de etapa como hombre adulto y se identifique como hombre viejo?, ¿qué eventos culturales o sociales existen en torno a identificarse como persona envejecida?

De acuerdo con Da Silva (2021), la construcción de la masculinidad hizo que los varones asumieran como parte de su identidad el papel de la responsabilidad, de la obligatoriedad, de la autonomía, de la fortaleza, de la jefatura, de la proveeduría y del espacio público. Tras cumplir con esas tareas, aparentemente no hay más qué hacer, se cierra y se concluye un ciclo en la vida del ser hombre productivo. Desde la visión tradicional de la masculinidad hegemónica no hay claridad en torno a qué papel deben cumplir los hombres viejos; por ahora, desde una diferenciación dicotómica encontramos: *a*) aquellos que continúan trabajando en comercios informales para seguir proveyendo sus hogares o como un referente de ser un trabajo sin retiro, como proyecto de vida o única condición para obtener ingresos económicos; *b*) aquellos que tuvieron la condición laboral para jubilarse y pensionarse, estar en su hogar y con sus familias o con los recuerdos de lo que no hicieron (por falta de tiempo libre ante las jornadas laborales) o ante la generación de nuevos proyectos de vida.

La transición de dejar de ser y de hacer en un mercado laboral, profesional o comercial para los varones se adhiere a la visión del cumplimiento de los mandatos de la masculinidad hasta donde el cuerpo aguante (De Keijzer, 2003). Sin embargo, para algunos varones el fin del ciclo laboral o profesional representa poner fin a su estatus de poder y privilegio (Ramírez *et al.*, 2021). Después de ese gran cierre de la etapa productiva para los hombres, existe un abismo en torno a cómo vivir la vejez masculina, para algunos, en una fase de exclusión, y para otros, de readaptación, reinención y reincorporación a otras actividades y escenarios.

Ejemplo de ello se observa en los entornos familiares, donde el varón es demandado socialmente para cumplir con el rol de proveedor económico, lo que consecuentemente le otorga la subordinación del cónyuge y de los hijos. No obstante, al verse forzado a abandonar su trabajo, ya sea por una situación relacionada con la salud-enfermedad o la jubilación tras cumplir cierto número de años, el varón tiende a manifestar sentimientos de devaluación e inferioridad que promueven como consecuencia de la nueva subordinación frente a los hijos o la pareja, pues son quienes regularmente asumen el rol proveedor al brindar sustento y bienestar económico, lo que desestabiliza la identidad masculina del hombre mayor, modifica su estructura familiar, sus relaciones interpersonales, incluso trastoca su sentido de vida (Ramírez *et al.*, 2021:84). Por lo tanto, cuando los varones se jubilan hay quienes hacen manifiesto un periodo de soledad, debido a que:

se siente(n) devaluado(s), incompleto(s) e inferior(es) por la pérdida de poder que representa dejar de fungir como proveedor, delegando a otros miembros y provocando modificaciones significativas en la dinámica familiar que comprenden principalmente cambios en la toma de decisiones (2021:85).

Existe una asociación fehaciente en la pérdida del estatus ante el proyecto de género de lo que les otorgó identidad. Es en el trabajo donde depositan:

parte de sus espacios, relaciones e incluso emociones. Pues tiende a pasar la mayor parte del tiempo ahí, lo que le impide encontrarse a sí mismo en otros lugares o con otras personas al jubilarse, cabe señalar que no es una regla que esto suceda, sin embargo, es frecuente que así sea (2021:84).

De acuerdo con Ramírez *et al.* (2021), la relación entre masculinidad y espacio laboral converge en una serie de atributos propios de la construcción de la identidad masculina, ya que está enmarcada en una asociación entre la seguridad, la competencia y la productividad económica. Dicho sea de paso, el trabajo es el espacio en el que un varón hace manifiesto su propio papel de género masculino. Por tanto, cuando se concluye ese ciclo, ciertos varones regresan a sus espacios doméstico-familiares para realizar actividades domésticas y de cuidados, las cuales ante su ideal de masculinidad son rechazadas e inclusive incómodas de ser realizadas por considerarlas no propias del deber ser masculino.

Desde estos referentes teóricos y analíticos preliminares nos preguntamos sobre otras formas de envejecer, en particular, de aquellos varones que en contextos precarios, de inseguridad laboral, económico y de salud sostienen y reproducen el esquema normativo de la identidad masculina, pero que representa en ellos, en sus cuerpos y en sus mentes otras vivencias y experiencias que requieren ser nombradas. Desde el planteamiento del problema de la investigación posdoctoral nos preguntamos: ¿qué sucede con aquellos varones migrantes de retorno en la etapa de la vejez que tras varios años vivieron en contextos de precariedad y vulnerabilidad?, ¿qué incertidumbres en el plano familiar, comunitario, económico y de seguridad social se manifiestan tras sus retornos? Estas preguntas invitan a revisar algunos antecedentes que logren cruzar la migración de retorno, el envejecimiento y la vejez masculina.

Migración de retorno en cruce con el envejecimiento/ la vejez y la corporalidad: área de investigación

En 2008 entra a la escena de estudio la migración de retorno, no sólo por la trascendencia mediática, sino por la urgencia de ser analizado como un problema debido a las repercusiones sociales, económicas y políticas que esto implicó en diferentes regiones del mundo. Martínez (2018) documentó que el incremento de la migración de retorno estuvo influenciado por diversos motivos coyunturales: la criminalización de los migrantes indocumentados, el partaguas histórico tras los atentados de las Torres Gemelas en 2001, el endurecimiento de la legislación y vigilancia de la población inmigrante y las crisis económicas y financieras que implicó la pérdida de empleos en Estados Unidos.

López y Mojica (2013) sostienen que desde los estudios migratorios de retorno se ha aportado una radiografía por regiones de migración, con el objetivo de nombrar los desafíos para las políticas públicas, los impactos socioculturales y políticos ante la llegada de los migrantes que se reinsertan en sus comunidades de origen, representando reacomodos en la vida cotidiana, necesidades específicas para la convivencia social que deberán ser atendidos por el gobierno y la academia; se ha caracterizado cada región, cada localidad, cada rasgo sociodemográfico: “la edad, el sexo, la historia familiar y personal, la ubicación en la jerarquía doméstica que guardan los individuos, así como las condiciones políticas, sociales y económicas de las regiones y localidades de llegada” (López y Mojica, 2013:6). Desde este panorama, hacen presencia los casos de quienes retornan tras concluir su trayectoria migratoria, empero, en la última década se hace notar el incremento de personas mayores que regresan a México.

Los retornados se enfrentan a problemáticas relacionadas con encontrar empleos, mayoritariamente se insertan en el sector informal con un salario mínimo, además de no acceder al seguro social. Estadísticamente, “entre 2007 y 2009 los retornos no voluntarios pasaron de 13 000 a 51 452 según la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (Emif), lo que es un indicio del importante incremento de las

deportaciones, en particular de trabajadores agropecuarios y de la construcción” (Mestries, 2013). Todo ello aumenta cuando se acota la investigación a los casos de migración de retorno y vejez en cruce con la precariedad laboral, económica y de salud.

Desde este contexto el problema de estudio ha sido relativamente poco explorado y son escasas las investigaciones que entretengan a la migración de retorno, la vejez y la masculinidad (Montes de Oca, Molina y Ávalos, 2008; Velasco y Coubès, 2013; Martínez, 2018; Ramos, 2005 ; Iacub, 2014; Rodríguez, 2020; Da Silva, 2021; Ramírez *et al.*, 2021), con el objetivo de comprender cómo el hombre (en términos sexo-genéricos) se construye a lo largo de la vida enmarcado en diferentes contextos históricos, culturales, sociales e individuales (como categorías diferenciadoras). Desde lo cualitativo, se busca recuperar la construcción de la masculinidad y las implicaciones en sus envejecimientos y vejeces.

En esta investigación, se hace énfasis en la relación entre la trayectoria de salud-enfermedad con la trayectoria migratoria de hombres mayores, debido a que, tal como sostiene Bronfman y Denman (2003, citado por Parrini *et al.*, 2005), los varones migrantes en Estados Unidos han enfrentado una serie de condiciones que ha vulnerado sus cuerpos, su salud corporal y mental ante la falta de información para prevenir riesgos, accidentes y enfermedades (de trabajo, ITS, VIH-sida), los aprendizajes de género de una identidad masculina hegemónica, el descuido de sí para la salud, la pobreza, la educación y las precarias condiciones de trabajo en otro país. Además de no tener la posibilidad de contar con un seguro médico en caso de algún accidente o enfermedad, todo ello enmarcado en un contexto de precariedad por su estatus migratorio.

En consecuencia, los impactos en las trayectorias particulares de las personas según las actividades, los contextos, las precariedades, la explotación física-intelectual y las ausencias de sus entornos familiares y comunitarios (caso de los migrantes de retorno) traen consigo una invitación a continuar la investigación a fin de cruzar analíticamente la vejez y la migración de retorno de los hombres mayores. Desde una metodología sensible y en retrospectiva, recuperar las

narrativas que describan cómo en cada etapa de su desarrollo como personas aprendieron y encarnaron los aprendizajes de la identidad sexo-genérica como masculina y analizar los costos y las implicaciones que tuvieron en sus envejecimientos y vejezes.

La trayectoria salud-enfermedad en hombres migrantes de retorno en la etapa de la vejez invita a reflexionar no sólo las implicaciones del fenómeno migratorio, sino realizar un cruce con el proceso experiencial desde el cuerpo (salud-enfermedad) por parte de las personas que vivieron y envejecieron en un contexto migratorio. Parrini *et al.* (2005) sostienen que estudiar el cuerpo tiene una relación directa con la trayectoria por el espacio terrestre de las personas (limitaciones geográficas y fronterizas). Según el estatus migratorio del migrante, su cuerpo puede ser despreciado, discriminado e inclusive racializado y excluido. El cuerpo, como esa máquina ajena a la consciencia de pertenecer en sí mismo, hace que las personas lo vivencien y lo construyan de acuerdo con las condiciones estructurales, políticas, económicas y socioculturales que en gran medida, ante la precarización y vulnerabilidad dada las condiciones de trabajo, el no acceso a condiciones de vida habitacional, las situaciones emocionales y el no seguro médico, ha generado que la marginación y la indocumentación impacten directamente en las condiciones de vida antes y durante todo el proceso migratorio (Parrini *et al.*, 2005). Es así que:

El cuerpo adquiere una dimensión simbólica antropológica cargada de respuestas y significaciones culturales en torno a sus cambios, transiciones y transformaciones biológicas. Lo corporal no es sólo natural, sino que siempre es construido social y culturalmente. El cuerpo es un lugar que cambia en su funcionamiento, configuración, la interacción con él mismo y su (auto) percepción. De aquí se desprende también que la edad cronológica de hombres y mujeres mayores no coincida con su edad sentida y social (Osorio y Sadler, 2005:14).

A esto se suma la investigación desarrollada por Sarricolea (2015), en la que analizó las experiencias de los migrantes durante

los Programas Braceros (1942-1964); documentó las condiciones de trabajo caracterizadas por la explotación, los malos tratos y la discriminación por parte de patrones, mayordomos y habitantes en Estados Unidos. Asimismo, destacó los factores y comportamientos sobre los riesgos de enfermedades de transmisión sexual (VIH-sida y las ITS), los cambios culturales ante otro idioma, los códigos culturales, las relaciones de género y sexualidad, el racismo y la situación de indocumentación, y la percepción del cuidado de sí, de los riesgos de la salud mental, física y sexual.² Sarricolea (2015) comparte cuáles fueron las emociones y experiencias migratorias entre el aguante y el gusto que tuvieron los hombres migrantes. El *aguante*, relacionado con experiencias emocionales y corporales: *a*) cumplir largas jornadas laborales; *b*) responsabilidad moral y emocional de proveer a la familia; *c*) demostrar que se tenía un cuerpo trabajador, hábil, fuerte; *d*) ser valiente, sobreponerse a los obstáculos, lograrlo todo. Esta visión del aguante tiene una fuerte relación con lo que Parrini *et al.* (2005) documentaron: “[en] los trabajadores indocumentados las construcciones sobre la identidad masculina organizan la experiencia del sufrimiento corporal” (2005:9). Por lo tanto, las experiencias de los hombres migrantes también son corporales (cuerpo y migración).

Asimismo, Parrini *et al.* (2005) y Sarricolea (2015), destacan que, si bien existe suficiente trabajo sobre el tema de los impactos sociales, laborales y sanitarios de los migrantes México-Estados Unidos, hace falta desarrollar con profundidad el cruce entre cuerpo, envejecimiento y masculinidades. Así, una de las aristas que nos toca conocer es acerca de los retornos (en plural) de los hombres adultos mayores que por varios años e incluso décadas vivieron en Estados Unidos con el objetivo de lograr el sueño americano enmarcado en su tipo de estatus migratorio, la búsqueda de un lugar para trabajar, el envío de remesas para la materialización de un patrimonio,

² En esta área de investigación, Parrini *et al.* (2005), recuperan a Bronfman y Denman (2003), quienes sostienen que los varones migrantes están expuestos a una serie de limitaciones para enfrentar las enfermedades y prevenir riesgos; todo ello ante la escasa información sobre la prevención, el cuidado de sí y la precarización en los trabajos.

las ausencias físicas pero no económicas, la explotación de la fuerza física e intelectual, la ausencia del retiro laboral y la ausencia de redes familiares y comunitarias. Esto permite comprender qué sucedió en sus trayectorias de vida, cómo viven la vejez tras sus retornos con sus familias y sus comunidades de origen, particularmente consigo mismos desde la experiencia corporal, en un cuerpo enfermo y envejecido. Las experiencias migratorias derivan en visitar la metodología cualitativa, la narrativa gerontológica y el enfoque biográfico-narrativo para recuperar retrospectivamente los recuerdos sobre cómo fueron los desplazamientos, los cruces y las penumbras vividas durante su tránsito.

Metodología: enfoque biográfico-narrativo y narrativa gerontológica

En lo referente a la metodología, se desarrolló una investigación interpretativa vinculando dos enfoques: biográfico-narrativo y narrativa gerontológica. La fusión de ambos métodos contribuyó significativamente para diseñar una estrategia para la recuperación de recuerdos, trayectorias y narrativas en personas mayores. Desde el enfoque biográfico-narrativo fue posible recuperar los relatos del participante a fin de organizar por etapas, elaborar y construir sus trayectorias de vida; para comprender hermenéuticamente su sentido de vida/experiencia humana e interacción social (Espinoza y Rodríguez, 2020); sin embargo, no era suficiente si carecía de una forma de abordar los relatos, las experiencias, las subjetividades y las historias de vida desde las experiencias del envejecer. Por tanto, era necesario colocar en el centro las narrativas de las personas mayores y otorgarles agencia para que sean quienes seleccionen y ordenen los relatos que han acontecido a lo largo de su vida, pero que no poseen un fin –es decir, no es un *producto terminado*–, sino más bien que las experiencias continúan en curso, como protagonistas son quienes dan su cierre narrativo (Villar y Serrat, 2015; Plaza, Requena y Álvarez, 2017).

Las narrativas de los hombres mayores dieron el soporte para conformar el proceso de construcción de su identidad masculina en cruce con la desigualdad, la precariedad y la pobreza en el contexto migratorio y las implicaciones sobre sus trayectorias de salud-enfermedad sobre sus cuerpos. Se decidió construir la trayectoria de vida en lugar de la historia de vida porque la primera permite identificar las transiciones específicas de la vida de una persona, conocer sus desplazamientos familiares, geográficos, educativos o laborales, de acuerdo con el problema-eje de la investigación; mientras que la historia de vida demandaría una revisión más exhaustiva para conocer los antecedentes familiares, comunitarios, actividades y relaciones, todo ello para ampliar más la información que sólo comparte el sujeto de estudio (Longa, 2010).

El ingreso al trabajo de campo se realizó en comunidades del oriente de Morelos. De acuerdo con las estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo), en el año 2010 el estado de Morelos presentó un alto grado de intensidad migratoria de tipo económico-laboral, y el retorno de personas mayores a estas comunidades representó una urgente necesidad de dar rostro y voz a quienes vivieron la experiencia migratoria. Se utilizaron distintas técnicas de investigación, como las observaciones participantes, no participantes, diario de campo, entrevistas semiestructuradas y a profundidad. En cada ingreso a la comunidad, se tuvo el acompañamiento de un portero o una portera a fin de establecer el contacto y la identificación de informantes claves y participantes de la investigación. En particular, se eligió a los hombres migrantes bajo los siguientes criterios de inclusión de nuestra muestra por conveniencia: de sexo masculino, estar en el grupo etario de 60 a 80 años, ser migrantes que hayan retornado de Estados Unidos, haber vivido varios años en el “gaba-cho”,³ ser padres de hijos/as adultos/as, ser originarios de comunidades rurales del oriente del estado de Morelos.

³ Es una expresión coloquial utilizada por los entrevistados con el fin de indicar que vivieron y trabajaron en Estados Unidos.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 10 varones, el promedio de edad fue de 67 años, la mayoría tenía educación primaria incompleta y retornaron a sus comunidades de origen. Los entrevistados fueron contactados a través de la técnica de bola de nieve, misma que fue posible gracias al apoyo de un portero o portera, que fungió como vínculo directo para ingresar a la comunidad, realizar observación participante y no participante e identificar a los posibles candidatos para ser entrevistados. Las entrevistas se realizaron en los patios de sus hogares, con una duración en promedio de 60 minutos, desde agosto de 2021 a enero del 2022, fueron grabadas en formato digital de audio (previo consentimiento informado), se transcribieron íntegramente y por cuestiones éticas de la investigación los nombres fueron cambiados por seudónimos. Para concluir con la recuperación del trabajo de campo, se tuvo en cuenta el criterio de saturación de las entrevistas que señala la investigación cualitativa.

La guía de entrevista indagó cinco esferas centrales: antecedentes familiares-comunitarias sobre la migración, inicio de la trayectoria migratoria, relaciones familiares/ejercicio de la paternidad transnacional, los tipos de retornos (cíclicos, definitivos, fin del ciclo, deportación) y redes comunitarias. Es importante señalar que durante las primeras entrevistas con los participantes fue complejo adentrarse a ciertas etapas de sus vidas como migrantes, ya que gran parte de sus relatos exponían los éxitos logrados y omitían los momentos desagradables, de violencia, rechazo, discriminación o vulnerabilidad que enfrentaron en Estados Unidos. Las experiencias se resumían a experiencias de éxito, de lo materialmente logrado.

Con el paso de los días y el logro del *rappport*, algunos entrevistados permitieron seguir siendo entrevistados con la intención de profundizar otras etapas y experiencias de sus trayectorias de vida. En cada visita, previamente agendada, se habló con mayor detalle de los procesos de envejecimiento en un contexto de migración indocumentada y retorno migratorio. Durante ese momento, se integraron notas en torno a las emociones, el cuerpo y la salud. Para el análisis de la información nos apoyamos en el método hermenéutico, que

permitió conocer el contexto desde el cual se producen las narrativas a partir de la perspectiva del entrevistado. Durante el primer análisis se desarrollaron categorías que permitieran agrupar temáticamente las narrativas de acuerdo con frases y oraciones; en el segundo y tercer análisis fue posible identificar diferencias y similitudes de sus experiencias, a fin de caracterizar sus trayectorias migratorias e identificar vacíos en torno a ciertas temáticas. Con el cuarto y último análisis se construyeron tres aristas principales para hilar la trayectoria migratoria, en cruce con la trayectoria salud-enfermedad: los inicios, los trabajos y los retornos (cuadro 1).

Cuadro 1. Aristas de la trayectoria migratoria

Trayectoria migratoria	a) Los inicios: el trayecto migratorio entre el sueño y la realidad que vulnera.
Trayectoria salud-enfermedad en hombres migrantes de retorno en la etapa de la vejez	b) Los trabajos: relación entre el cuerpo y las jornadas de trabajo. c) Los retornos: cuerpos envejecidos, enfermedades crónico-degenerativas e incertidumbres ante el retorno.

Fuente: elaboración propia a partir del análisis de las narrativas de hombres migrantes de retorno.

Trayectoria migratoria y trayectoria salud-enfermedad: cuerpo, migración y envejecimiento/vejez

Durante la primera fase del trabajo de investigación, nos centramos en recuperar las narrativas de vida que permitieran comprender cómo fue la construcción de las identidades masculinas y la trayectoria migratoria de hombres adultos mayores. Fue hasta el cierre del análisis de las narrativas recuperadas de las entrevistas cuando se abrió una nueva brecha de investigación: migración de retorno, envejecimiento/vejez y cuerpos. Trabajar sobre el concepto, la experiencia y la

significación del cuerpo no formaban parte de los objetivos iniciales de la investigación, pero al lograr la confianza y apertura en cada entrevista, los varones mayores comenzaron a exponer algunos ejemplos acerca de las enfermedades que actualmente padecían. Desde las notas de campo y la transcripción de entrevistas se apertura una nueva trayectoria que permitiría comprender cómo los tipos de trabajo realizados de acuerdo con su estatus migratorio (indocumentados) impactaban en la trayectoria de salud-enfermedad, ya que era evidente en sus cuerpos la presencia de patologías crónico-degenerativas que, a largo plazo, pudieran desarrollar algún tipo de discapacidad.

En cada entrevista señalaban cómo sus piernas, columna o cadera habían sido afectadas por alguna caída, por cargar de más, pasar horas de pie o sentados, o inclusive por movimientos repetitivos en alguna actividad. Asimismo, la presencia de enfermedades crónicas como la diabetes, tenía una relación directa por la falta de alimentación, de líquidos, tiempo de descanso, o bien por situaciones emocionales. Aunado a todo ello, los participantes refieren que ante la falta de servicios médicos recurrían a remedios caseros o automedicación para evitar el dolor y seguir trabajando.

Si bien el tema de la salud mental no se preguntó a detalle, fue posible identificar algunas de las emociones que los hombres migrantes tuvieron durante su estancia en Estados Unidos y al retornar a México. Cabe destacar que las experiencias emocionales suelen ser ambiguas:

- a) Emociones tras varios años de ausencia física con sus familias, parejas e hijos/as, convivencia cotidiana, cumpleaños, enfermedades, fallecimientos e incluso participación en eventos educativos, comunitarios y patronales. Para los migrantes de retorno el presente se caracteriza por incertidumbres tras recordar: “tantos años de ausencia física sabía que tendría efectos para cuando regresara”.
- b) Momentos de tensión emocional mientras vivieron en Estados Unidos, pues en algún punto de su trayectoria de vida anhelaban regresar a sus hogares de origen en México para esforzarse más

en el campo, en la albañilería, en la fábrica o en la actividad que realizaran. Estos pensamientos generaron en los migrantes desequilibrios emocionales, “al demostrar una masculinidad basada en el ‘aguante’ y el ‘no rajarse’” (Núñez, 2016), delimitando así las fronteras de un tipo particular de masculinidad y silenciando otras expresiones emocionales consideradas femeninas (Sarricolea, 2015:13).

- c) Depresión tras sus retornos, principalmente cuando se truncó su trayectoria migratoria y no fue posible continuar enviando remesas para la terminación de una obra (construcción de un patrimonio), pagar una deuda o ahorrar para la vejez. Otra causa es el reconocer que tras sus retornos los malestares físicos les impiden continuar prestando mano de obra en trabajos manuales, como albañiles, carpinteros o jornaleros, por lo que, sin ahorro y sin prestaciones, deben buscar otros ingresos económicos, o bien por las dificultades para integrarse en sus entornos familiares y mantener relaciones afectivas con sus hijos/as.

A continuación se presentan tres trayectorias de vida de hombres migrantes de retorno en la vejez. Se decidió hacer uso de letra cursiva para enfatizar que se trata de las narrativas compartidas por los protagonistas de las historias, quienes, como sujetos migrantes, relatan sus experiencias migratorias en primera persona. Cabe destacar que las tres trayectorias aquí presentadas fueron seleccionadas entre todos los entrevistados por medio del muestreo teórico por conveniencia; además, sus historias compartidas resultaron ilustrativas. A partir de las particularidades en cada etapa de vida con relación a las tres aristas (el inicio, el trabajo y el retorno), permitieron agrupar las narrativas en función de cada entramado vivido (cuadro 2). Finalmente, esto dio margen para interrelacionar la construcción social de la identidad masculina (proveeduría, familia y paternidad), la trayectoria migratoria y los impactos en su trayectoria salud-enfermedad, el envejecimiento y el cuerpo.

Francisco, migrante de retorno (72 años)

Nací en este pueblito de mi bello Morelos [suspira]. Aquí mis padres fueron jornaleros. Comíamos de lo que Dios nos daba cada día, cada año al cosechar mi padre apartábamos dos bultos de maíz y otros en un granero para que no se picara, se mantuviera en buen estado. Pero, de las veces que comíamos de ese maíz, pues no alcanzaba y teníamos que salir a trabajar en lo que pudiéramos para aportar a casa. Yo recuerdo que la gente contaba historias de hombres de mi pueblo que se habían ido al norte para trabajar, y pues veía que algunas familias habían mejorado un poco su economía, y entonces desde niño dije: cuando crezca me iré a ese lugar donde hay billetes verdes. Inicio de la trayectoria migratoria. Me fui después de que nació mi quinto hijo, allí mi esposa enfermó y no tuve más que irme, porque de lo que ganaba como albañil y campesino pues no alcanzaba. Fue mi cuñado que me dijo “vámonos” y sin dudar lo me fui, cruzamos y llegamos bien, la travesía fue larga, difícil, pero en mi mente estaba la idea de hacer algo [silencio, mientras recuerda]. El trabajo: relación entre el cuerpo y las jornadas de trabajo. Al llegar pensé que sería fácil encontrar algo, pero no fue así, sufrí muchísimo para que alguien me dejara trabajar y pues miré que hasta los propios paisanos te discriminaban porque no llevabas papeles, aunque ellos tampoco tenían papeles. Pero te veían indiferente. Estuve veintidós años, trabajé como lavatrastes, barrendero y en la construcción. Y fue como albañil donde sí me daba unas chingas, porque no paraba, seguía y seguía para terminar aquí y poder irme a otro lugar a seguir con la friega, la cosa era tener billetitos. No comía, no tomaba agua para no tener que ir al baño porque era molesto, además ¿en dónde te metías a hacer tus necesidades? Sólo me tomaba una Coca-Cola fría para aguantar la jornada y el hambre. El retorno. Puedo decir que sí hice cosas aquí, pero ahora viejo yo me siento mal que me fui tan lejos, porque estuve de arrimado y regresé sin éxito, enfermo y cansado. Me siento derrotado, sin dinero y sin fuerzas para seguir trabajando, esta rodilla no deja de doler y ya no aguanto caminar tanto en el campo, pero debo seguir para tener qué comer.

Pedro, migrante de retorno (80 años)

Yo nací allá por donde está la tienda famosa, mi papá fue un borracho y mal hombre. Mi mamá fue quien nos dio vida, porque ella vendía sus tortillas, trabajaba en el campo y de lo que recogía en las parcelas nos daba de comer. Desde chamaquitos, porque somos cinco, pero yo soy el mayor, trabajé ayudándole a mi mamá y haciendo mandados. Me casé a los veintidós años, tuve a mi familia y les di estudios. Pero cuando iba a nacer el pilón, mi hija que no la teníamos contemplada porque yo ya era muy viejo para ser papá, que me sale la oportunidad para irme y que me voy al gabacho. ¿Para qué? [se pregunta a sí mismo con sorpresa], para cambiar de aires y hacer un ahorro porque ya para ese entonces la vida era muy cara. Inicio de la trayectoria migratoria. Yo tenía 53 años cuando me fui a los Estados Unidos. Trabajé en diferentes cosas, con coreanos, cuidando plantas en la noche, como velador, hasta que por veinte años me empleé como barrendero y lavatrastes en un restaurante. De por sí ya iba viejo para el norte, ya llevaba enfermedades como la diabetes, pero allá no me cuidé, comí de todo. Además, pues trabajaba muchas horas parado, y tenía que lavar trastes muy grasosos y calientes, tenía que lavarlos rápido porque si no se pegaba la grasa. Metía la mano en agua fría y caliente, por veinte años [grita, admirado] ¡pues obviamente mis manos se torcerían! [muestra sus manos]. Los médicos dicen que es artritis, por eso dejé de trabajar porque al final todo se me caía de las manos. El retorno. Regresé porque una de mis hijas mayores me llamó para pedirme que me regresara, pero su sorpresa fue al verme cómo regresé. Todo le contaba por teléfono, me conocía por algunas fotos que le envié, pero cuando me vio así, se sorprendió. Ah, pero mi hija menor no me habla, ni siquiera me toma en cuenta, estoy muerto para ella. Ya sólo regresé para morir aquí, ya tengo hasta el lugar donde quiero que me metan y ya, creo que cumplí, pero ahora que estoy viejo y enfermo mi familia no quiere saber de mí, tengo la desilusión con mi hija menor, pero sé que es porque no pasé tiempo con ella, mis hijos mayores me ven, pero es feo que la más pequeña no te tome en cuenta para nada, pero fueron mis ausencias para estar con ella [suspira y justifica].

Ernesto, migrante de retorno (71 años)

Quiero empezar mi historia de vida con algunos recuerdos vagos que tengo de mi infancia con mi padre. Mi papá me enseñó a trabajar en el campo, porque él también era campesino. Siempre desde chamaco trabajé para otras personas y diferentes trabajos, porque sé hacer de todo. Inicio de la trayectoria migratoria. Estando como albañil me salió la oportunidad de irme para el norte [pausa, silencio], eso fue como en los noventas. Me decidí porque ya iba a nacer mi primera hija y pues había problemas económicos aquí en mi casa y tenía que ganar más dinero, porque pues lo que ganaba como chalán pues no me alcanzaba. Recuerdo que le platiqué mi situación a un primo y fue que me dijo que no lo pensara tanto y que me fuera con él, y trabajando duro mejoraría mi situación y más que nada le daría una mejor vida a mi familia. La primera vez que cruce fue fácil, porque llegué a Estados Unidos y ya. Pero después me regresé para México y cuando volví a cruzar todo había cambiado, me tomó quince días, pues para cruzar era una chinga, porque me tocó tener que buscar la manera para caminar, aunque mis pies estuvieran hinchados y ensangrentados; no había agua, teníamos que tomar pequeños sorbos de la botella que llevábamos e inclusive al final tuvimos que tomar nuestra orina. Sólo así, aguantamos y llegamos. El trabajo: relación entre el cuerpo y las jornadas de trabajo. Como estaba sin papeles y todo el tiempo tenía miedo de que me fueran agarrar los de la migra, pues tenía que estar me escondiendo. Y pues, tratando de conseguir trabajos en el que me aceptaran por mi condición, pero pues no siempre me fue bien, porque en algunos lugares no me pagaban o sentía que me exigían más esfuerzo y más horas de trabajo, sin paga doble. Yo trabajé en el corte de jitomate, de fresas y manzanas. Ya después estuve pastoreando vacas y al final trabajé como albañil en un proyecto grande para una empresa de esas lujosas. Cuando estaba en Estados Unidos si yo me enfermaba o tenía un accidente de trabajo, mejor me aguantaba. Casi en todos los trabajos siempre fue así, de hecho, había lugares donde te negreaban, es decir que no te daban ni las gracias. Entonces, una vez recuerdo que, trabajando en la construcción, se me cayó una barda encima de mí; rápidamente me ayudaron los compañeros para salir de allí

y me dieron como cinco días de incapacidad. El patrón me pagó, pero me dijo que me presentara después a trabajar que me fuera a mi casa. En esos días, únicamente tomaba unas pastillas para el dolor, porque no podía ir al médico, no había manera porque además no tenía papeles. El dolor era insoportable, y pues después tuve que esperar para componerme y así regresar a trabajar. El retorno. Me tuve que regresar porque empeoró el desgaste de cartílagos en mis rodillas y mis piernas ya no respondían como antes. Y pues ahora, ya no tengo los mismos reflejos, ya no tengo la movilidad de mis piernas, además tengo diabetes y pues también eso me ha afectado muchísimo, pero debo seguir trabajando en la vendimia de mis flores para la papa y comprarme algunos medicamentos.

Cuadro 2. Trayectoria migratoria y trayectoria salud-enfermedad en hombres migrantes de retorno en la vejez

	Los inicios: el trayecto migratorio entre el sueño y la realidad que vulnera	Los trabajos: relación entre el cuerpo y las jornadas de trabajo	Los retornos: cuerpos envejecidos, enfermedades crónico- degenerativas e incertidumbres ante el retorno
<i>Francisco</i>	Desde el contexto, hay influencia de otros hombres para que generaciones de jóvenes y adultos inicien su trayecto migratorio. Socialización familiar y comunitaria sobre la importancia de migrar, de proveer y de mejorar económicamente.	Discriminación y dificultades para encontrar trabajo, por motivos de su estatus migratorio. Jornadas de trabajo intensas, aguante físico y mental, escasas horas para dormir.	Desgaste de articulaciones, movilidad limitada. Incertidumbres, depresión.

	Los inicios: el trayecto migratorio entre el sueño y la realidad que vulnera	Los trabajos: relación entre el cuerpo y las jornadas de trabajo	Los retornos: cuerpos envejecidos, enfermedades crónico- degenerativas e incertidumbres ante el retorno
	Motivos principales para migrar: por enfermedad y por proveeduría económica en entorno familiar.	Mala alimentación e hidratación.	Sin seguridad financiera y de salud. Empleos informales.
<i>Pedro</i>	Entorno familiar de origen sin presencia paterna, presencia materna como referente de trabajo y proveeduría. Es hijo mayor, desde infante inicia como trabajador informal.	Percepción propia de su trayectoria migratoria como un hombre viejo.	Diabetes mellitus y artritis, sin tratamiento médico controlado.
	Aprendizaje asociado a la proveeduría económica, ausencia en el entorno familiar y mayor tiempo destinado al trabajo.	Jornadas de trabajo intensas, por varios años prevalecieron los cambios de temperatura en actividad manual, horas sin descanso.	Depresión ante la dificultad de reincorporarse a su entorno familiar, nula relación con hija menor. Pensar en la muerte, como fin a su trayectoria de vida.
	Motivos principales para migrar: iniciar un ahorro.	Previamente detección de diabetes, sin tratamiento. Descuido en alimentación e hidratación.	Con seguridad financiera por apoyo de gobierno y de sus hijos mayores.

	Los inicios: el trayecto migratorio entre el sueño y la realidad que vulnera	Los trabajos: relación entre el cuerpo y las jornadas de trabajo	Los retornos: cuerpos envejecidos, enfermedades crónico- degenerativas e incertidumbres ante el retorno
<i>Ernesto</i>	Entorno familiar caracterizado por el trabajo en el campo y la importancia del trabajo en los hombres. Aprendizaje de varios oficios, enseñanzas de otros hombres para ganar dinero y proveer. Motivos principales para migrar: problemas económicos.	Miedo de ser repatriado por su estatus migratorio. Sin salario, jornadas de trabajo en el corte de jitomate, fresas y manzanas. Accidentes o enfermedades sin atención médica, sin tratamiento, visión del aguantar.	Desgaste de articulaciones, movilidad limitada. Diabetes sin tratamiento médico por falta de seguridad social y seguridad económica. Más allá de proveer, la preocupación gira en torno a pagar sus propios alimentos y medicamentos.

Fuente: elaboración propia a partir del análisis de las narrativas de hombres migrantes de retorno.

Análisis

En el contexto de estudio de esta investigación se identificaron historias familiares y comunitarias sobre experiencias previas de migración hacia Estados Unidos. Los antecedentes sobre un familiar, vecino o conocido que migró marcan un hito importante en la construcción social de la masculinidad migrante, caracterizado por su capacidad para trabajar y enviar dólares a su lugar de origen. Para los lugareños hay migrantes con éxito y sin éxito.

- Los de éxito: son aquellos hombres que migraron y que “la hicieron” (refiriéndose a quien materializó el sueño), se destacará del resto porque es evidente y palpable que no se quedó en la comunidad porque su hogar se caracterizará por ser pintorescas (resalta en las comunidades las casas de tonos naranjas, verdes o amarillas), construidas de *block* o tabique, con pisos de loseta, grandes ventanales y portones.
- Sin éxito: son aquellos hombres que migraron, pero “no la hicieron” (que no ahorraron, no enviaron remesas o incluso fueron deportados), señalan que sus hogares se encuentran en obra negra, con tecorrales y sin color.

Estas historias comparativas son las que emergen en las comunidades y transitan por generaciones. Desde los imaginarios colectivos se van fraguando creencias y supuestos en torno al porqué los hombres deben migrar, por un lado, enraizados en la obtención de bienes materiales y económicos y, por otro, asociada a la visión de la identidad masculina en la que los varones deben de trabajar, aguantar y proveer. En pocas palabras, materializar la masculinidad. De acuerdo con las narrativas de los hombres mayores entrevistados, recuerdan que en sus familias sus padres les indicaban que para que fueran verdaderos hombres deberían tener hijos, vivir en pareja (heterosexual) y construir un patrimonio. Es las infancias se socializan los esquemas normativos de la identidad masculina, asociada a la visión del trabajo y el dinero. En las infancias de los hombres migrantes, perpetúa el imaginario colectivo en torno a la importancia de ser los responsables del hogar, de migrar como única forma de mejorar económicamente. De tener mejores condiciones de vida, pensada no sólo para ellos, sino para sus familias. Sin embargo, emergen historias de dolor ante las crisis económicas por las que atravesaron durante sus primeros años de vida, cuando tuvieron que iniciar a trabajar como peones agrícolas para llevar dinero a su casa. Por ende, a pesar de que la historia de este contexto sobre el campo mexicano está enmarcada en la lucha zapatista, no existían condiciones para dedicarse en la vida joven y adulta al trabajo agrícola y obtener de allí la materialización de la masculinidad.

Desde este referente, los entrevistados señalan que la admiración hacia otros hombres migrantes tiene que ver con lo logrado. Desde allí, desde historias contadas entre los pobladores se recrean los sueños migratorios, que bajo una ilusión se romantiza el trabajo, el ser hombre adulto y el envío de dinero. La red para migrar se puede construir desde la posibilidad de ser contratado en Estados Unidos para trabajar como peones agrícolas, que a diferencia de trabajar en México hacen suponer que serán mejor pagados y que el “billete verde” tendrá más valor y poder adquisitivo que el peso mexicano.

Las narrativas sobre los trabajos desarrollados en Estados Unidos traerán consigo otros referentes en la etapa joven y adulta de los entrevistados. Por un lado, se van con la ilusión de mejorar económicamente, pero durante sus cruces, sobre todo cuando decidieron cruzar las fronteras sin papeles (indocumentados), comienza para ellos la verdadera historia de la migración. Por otro, se enfrentan a los riesgos de cruzar sin ser agarrados por migración, de morir en el intento al cruzar el desierto. Además, surgen las incertidumbres una vez que cruzan: en qué trabajarán, dónde pasarán sus días, en casa de quién o cómo tejer redes que les permitan sentirse protegidos o resguardados.

Aquí se manifiestan las primeras pistas en torno a la salud mental de los migrantes. Los entrevistados refieren que durante los primeros días o meses sintieron temor y sentimientos encontrados, por un lado, regresar a sus hogares, dejar todo e intentar en México, pero, al recordar las dificultades, deciden “aguantar” y continuar buscando opciones, trabajar y enviar el dinero. Asimismo, las ausencias físicas, pero no económicas en sus hogares, traen consigo otra serie de preocupaciones sobre los dilemas en las relaciones con sus parejas, con sus hijos e hijas, lo que representará para ellos dificultades para reinsertarse a las dinámicas familiares tras sus retornos. Por ejemplo, sentirse frustrado por no tener una relación cercana con su hija menor, como uno de los entrevistados describe.

Estas preocupaciones se mantienen durante la trayectoria migratoria, las cuales se agudizan desde la ausencia, sin embargo, existe una contradicción: no poder abandonar el sueño americano porque

para los entrevistados representaría el fracaso del porqué decidieron salir de México. Es un hecho que las condiciones laborales precarizan sus propios cuerpos y salud, ya que los tipos de contratación que sostuvieron bajo su condición migratoria generó en ellos una serie de complicaciones por descuido ante la presencia de una enfermedad, una caída o un primer malestar; pero también, bajo la presión del hacer y tener, decidían aguantar dobles o triples jornadas de trabajo para obtener mayores recursos económicos. Por tanto, para los hombres migrantes su adultez se trató de no perder tiempo, de no rajarse, de no rendirse, de no regresar. Para ellos, a pesar de que no inician la trayectoria migratoria a la misma edad cronológica, era la etapa en que debían lograr lo que no podrían hacer en la vejez.

El cuerpo representó el medio, porque desde sus propios cuerpos transitaban del sueño construido en sus infancias (ilusiones) a la materialización. A costa de su propia salud física y emocional, en sus mentes se mantuvo la creencia de que el retornar a sus lugares de origen sería tras cumplir lo anhelado y que las personas de sus comunidades pudieran admirar, reconocer y ejemplificar en nuevas historias ese personaje que se ausentó varios años, e incluso décadas, de la comunidad.

Sin embargo, las realidades son otras. Cuando los hombres migrantes entrevistados destacan que sus retornos no representaron lo que creyeron, por un lado, porque a pesar de trabajar por varios años algunos de ellos indican que no realizaron un ahorro para la vejez y deberán continuar buscando alternativas en el sector informal; por otro, los cambios en sus cuerpos ante los embates de alguna enfermedad. Desde sus propias narrativas, asocian que las horas de trabajo, la mala alimentación y la falta de descanso repercutieron en su salud física (presencia de ciertas enfermedades, como la diabetes), todo ello para cumplir con el mandato de la masculinidad.

Consideraciones finales

Analizar las experiencias migratorias de los hombres migrantes de retorno en la etapa de la vejez implica situar la mirada desde la

perspectiva de género de los varones y las masculinidades. Las metodologías como el enfoque biográfico-narrativo y narrativa gerontológica permitieron comprender las implicaciones que existen en sus cuerpos, en sus relaciones familiares y comunitarias. Desde esta perspectiva, es posible dejar un antecedente sobre los estudios de migración y vejez, área recientemente explorada y necesaria para originar la generación de políticas públicas en pro de la población de retorno, muchas veces invisibilizada por el desconocimiento de su existencia, otras rechazada por sus conciudadanos debido a una serie de prejuicios en la imagen del migrante que regresó, particularmente de los casos por deportación; caso contrario para quienes desde Estados Unidos construyeron y mantuvieron sus redes familiares y comunitarias.

A partir de este trabajo de investigación se hace una invitación para revisar las trayectorias de vida de los hombres migrantes que en la etapa de la vejez retornaron a sus comunidades de origen. Todo ello a fin de conocer no sólo su historia particular, sino los contextos en que se vivió la migración, la explotación del cuerpo físico, los costos y las implicaciones en la salud mental y los retornos que tras varias décadas de vivir en Estados Unidos generaron formas de vivir el envejecimiento biológico en cruce con lo social, muchos de ellos sin proyectos de vida claros, sin redes familiares o comunitarias y en una etapa de vida bajo condiciones de precariedad, pobreza y marginación.

Con relación a los inicios de la trayectoria migratoria, se da por hecho la visión idealizada del hombre migrante como aguerrido, fuerte y valiente. Sin embargo, desde la experiencia de los participantes es posible ver que esa imagen construida comunitariamente está alejada de la realidad, ya que las historias transmitidas generacionalmente sobre un familiar, vecino o amigo que migró enaltecen su heroicidad, pero invisibilizan las condiciones que vulneraron la integridad física y mental ante los peligros durante el tránsito y cruce fronterizo. Es por ello que parte de los relatos compartidos por los participantes permitieron conocer las dificultades, los temores y agotamientos del ser migrante indocumentado.

Finalmente, recuperar las narrativas de hombres mayores desde diversos escenarios y, por supuesto, particularidades en la forma en que han vivido su envejecimiento y la vejez nos da algunas pistas para proponer áreas de investigación, de intervención y políticas públicas que contribuyan con mejoras a las condiciones de vida, para que no sólo sean atendidas directamente en la etapa de la vejez, sino desde las infancias, las adolescencias, las juventudes y las adulteces, como parte de las trayectorias que enmarcan la perpetuación de las identidades, muchas veces asociadas a una visión hegemónica que estructura los cuerpos y las trayectorias de salud-enfermedad.

Bibliografía

- Alves, M. y E. de Oliveira (2020), “Masculinidad, envejecimiento y sexualidad en el proceso salud-enfermedad-cuidado entre hombres trabajadores de Campinas, San Pablo, Brasil”, *Salud Colectiva*, pp. 1-12, [doi: 10.18294/sc.2020.2252].
- Barrantes, M., E. García, L. Gutiérrez y A. Miguel (2007), “Dependencia funcional y enfermedades crónicas en ancianos mexicanos”, *Salud Pública México*, vol. 49, [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_isoref&pid=S0036-36342007001000004&lng=es&tlng=es].
- Da Silva, D. (2021), “Masculinidad y vejez: ¿un abismo mortal?”, *Punto de Vista*, [https://www.academia.cl/comunicaciones/columnas/masculinidad-y-vejez-un-abismo-mortal].
- De Keijzer, B. (2003), “Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina”, en Carlos Cáceres, Marcos Cueto, Miguel Ramos y Sandra Vallenás (coords.), *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, pp. 137-152.
- De Keijzer, B. (1997), “El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva”, en E. Tuñón (coord.), *Género y salud en el sureste de México*, Ecosur/UJAD, Villahermosa, pp. 67-81.

- Espinoza, L. y A. Rodríguez (2020), “Tras el camino andado. Voces, fotografía, relatos e historias de las personas mayores desde el enfoque biográfico-narrativo”, en R. Jiménez, C. Mendoza y A. Rodríguez, *Introducción a la metodología cualitativa para el estudio de la vejez y el envejecimiento*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, pp. 74-91.
- Fuller, N. (2001), *Masculinidades, cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- García, R. y S. Gaspar (2017), “Migración de retorno de Estados Unidos a seis estados de México. Hacia la reintegración familiar y comunitaria”, en R. García (coord.), *El retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos a Michoacán, Oaxaca, Zacatecas, Puebla, Guerrero y Chiapas 2000-2012*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 15-64.
- Gilmore, D. (1994), *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Barcelona.
- Iacub, R. (2014), “Masculinidades en la vejez”, [<https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Masculinidades-en-la-vejez.pdf>].
- Longa, F. (2010), “Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes”, documento presentado en las VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, La Plata, [<https://www.academica.org/000-027/90.pdf>].
- López, G. y O. Mojica (2013), “Migración de retorno y los cambios en el índice de intensidad migratoria en Michoacán, Jalisco y Guanajuato”, *Acta Universitaria*, vol. 23, núm. 1, pp. 5-15.
- Martínez, S. (2018), “Migración de retorno de adultos mayores a México: redes sociales, familia y acumulación de desventajas”, *Carta Económica Regional*, vol. 30, núm. 121, pp. 125-144.
- Mestries, F. (2013), “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto”, *Sociológica*, vol. 28, núm. 78, pp. 171-212, [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000100006].

- Montes de Oca, V., A. Molina y R. Ávalos (2008), *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/Gobierno del Estado de Guanajuato, México.
- Núñez, G. (2017), *Abriendo brecha: 25 años de estudios de género de los hombres y las masculinidades en México (1990-2014)*, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Hermosillo.
- Núñez, G. (2016), “Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?”, *Culturales*, vol. 4, núm. 1, pp. 9-31.
- Osorio, P. y M. Sadler (2005), “La construcción socio-cultural de la vejez desde una mirada de género”, en O. González y R. Renere (eds.), *Climaterio en la atención primaria*, Bywaters/Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 7-20.
- Parrini, R., X. Castañeda, C. Magis, J. Ruíz y G. Lemp (2005), “Cuerpos migrantes: corporalidad, sexualidad y poder entre hombres migrantes”, *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 3, pp. 101-123, [https://hiau-cb.files.wordpress.com/2014/03/2005_cuerposmigrantes.pdf].
- Pérez, V. y M. Espronceda (2017), “La construcción ritual de la identidad de género en la infancia: estudio de caso en Moa, Cuba”, *La tercera orilla*, núm. 18, pp. 10-24.
- Plaza, M., C. Requena y P. Álvarez (2017), “La narrativa gerontológica: perspectiva subjetiva del conocimiento en la vejez”, *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, núm. 2, pp. 57-66, [<https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/1079/951>].
- Ramírez, J., L. López, E. Barrón, M. Acuña y E. Barrón (2021), “Construcción social de la masculinidad en las vejeces”, *Educación y Salud. Boletín Científico. Instituto de Ciencias de la Salud*, vol. 10, núm. 9, pp. 83-87.
- Ramos Padilla, M. Á. (2005), “La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima”, Asociación Peruana de Demografía y Población, Lima, [http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0145.pdf].

- Rodríguez, A. (2020), “La(s) masculinidad(es) en el envejecimiento y la vejez”, *Saberes y Ciencias*, 10 de septiembre, [<https://saberesyciencias.com.mx/2020/10/09/las-masculinidades-envejecimiento-la-vejez/>].
- Sanfélix, J. (2021), “Ritos de masculinidad: la construcción cultural de los hombres ibéricos en lo festivo y en el ocio”, *Sociología Histórica*, vol. 11, núm. 1, pp. 142-171.
- Sarricolea, J. (2015), “El sentir de los cuerpos. Emociones y masculinidades en hombres migrantes”, *Expedicionario. Revista de Estudios en Antropología*, pp. 10-13, [<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A21449>].
- Velasco, L. y M. Coubès (2013), *Reporte sobre dimensión, caracterización y áreas de atención a mexicanos deportados desde Estados Unidos*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, [<https://imumi.org/uf/recursos/reportes-dimension-ateccion-mexicanos-deportados.pdf>].
- Villar, F. y R. Serrat (2015), “El envejecimiento como relato: una invitación a la gerontología narrativa”, *Revista Kairós Gerontología*, vol. 18, núm. 2, pp. 9-29, [<https://revistas.pucsp.br/kairos/article/view/25494/18178>].
- Viveros, M. (2007), “Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes”, *La Manzana de la Discordia*, año 2, núm. 4, pp. 25-36, [https://www.researchgate.net/publication/2771508084_Teorias_feministas_y_estudios_sobre_varones_masculinidades_Dilemas_y_desafios_recientes].

Fecha de recepción: 15/03/22

Fecha de aceptación: 25/07/22

DOI: 10.24275/tramas/uamx/202257219-252